

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Bárbara Cifuentes. *Letras sobre voces. Multilingüismo a través de la historia*. Con la colaboración de Lucina García. México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social e Instituto Nacional Indigenista, 1998, 340 p.

Podría decirse, para acercar nuestra mirada al libro que hoy presentamos, que el multilingüismo es uno de los temas de nuestros tiempos. Nunca como en nuestro presente, cada uno de los pueblos que integra el universo de las culturas reivindica para sí lo que es suyo y, en primer lugar, su lengua. Las guerras de conquista, las guerras de religión tan frecuentes en el pasado, han dado paso a guerras de culturas, en las que se hace una defensa de lo más íntimo del alma de los pueblos, que es su lengua, y con ella, su pensamiento.

En un mundo tal donde la defensa de las lenguas está llegando a ser uno de los hechos más significativos de nuestro presente, un libro sobre multilingüismo es de una actualidad manifiesta. Y si además en él se toca el tema en diacronía, se convierte en un documento para comprender la problemática actual. Tal es el caso del libro de Bárbara Cifuentes y su colaboradora Lucina García. En él se muestra una realidad, el plurilingüismo de la República mexicana y se explica cómo éste plurilingüismo ha sido una línea vertebral en la historia de México, aunque no siempre se ha reconocido como tal.

Pero no todo son explicaciones. El libro plantea también interrogantes no fáciles de resolver ya que están ligadas a procesos históricos en los que intervienen múltiples factores. La diversidad lingüística en México, dice Bárbara Cifuentes en las "Conclusiones", "ha sido considerada, ya sea como una prueba de riqueza cultural o bien como un obstáculo para el desarrollo del país".¹ Verdaderamente así es. Unos pocos ven en la diversidad lingüística una muestra de la creatividad humana, pero los más consideran esta diversidad como una rémora, a pesar del humanismo del que nos ufamamos y del relativismo que en

¹ Bárbara Cifuentes, *Letras sobre voces. Multilingüismo a través de la historia*, México, CIESAS e INI, 1998, p. 244.

este siglo hemos hecho nuestro. No siempre lo ajeno es mirado con interés y menos con comprensión; por ello no está demás preguntarse si existe en nosotros una fuerza, un impulso instintivo que nos lleva a desear un pensamiento único, más allá de las diferencias sustanciales de hombres y pueblos.

Creo que el libro de Bárbara es una respuesta muy apropiada a esta pregunta y llega en un momento oportuno, cuando en las ciencias se defiende la biodiversidad y cuando en múltiples lugares del planeta se lucha porque las lenguas de los menos tengan derecho a pervivir entre las de los más como creaciones únicas e irrepetibles del ser humano.

La idea de que el multilingüismo es riqueza está presente a lo largo del libro y condiciona, a mi modo de ver, su propia estructura. Prueba de ello es que el primer capítulo comienza con el presente, como si con ello, la autora privilegiara nuestra realidad para mostrar al lector que el multilingüismo que vivimos es asunto que nos compete a todos y que no debemos escapar a él. Esta realidad está reflejada en la vitalidad de algunas lenguas que se hablan en el continente americano y que ella describe con ejemplos concretos. Muestra que, en el caso de México, la vigencia y distribución de las lenguas amerindias conserva el patrón de hace siglos, es decir del México antiguo, con cambios significativos dado el largo proceso de la vida de estas lenguas.

En la exposición de este presente son de gran interés las páginas que la autora dedica a la distribución de las lenguas indígenas con una breve descripción de dónde y cómo se hablan, de su pasado, de su frágil vitalidad en el futuro. Son páginas muy provechosas para los que en poco tiempo quieran tomar contacto con la realidad que los rodea y quieran reflexionar sobre la diversidad del patrimonio lingüístico de México, un patrimonio rico dentro del ya rico patrimonio de América, que según señala la autora supone entre el 15 y el 20 por ciento de los idiomas del mundo.

Son también de gran interés las páginas donde se muestra la labor incansable de los filólogos y lingüistas por conocer la naturaleza de las lenguas, su origen y evolución. En forma fácil y amena explica cómo estos hombres han tratado de penetrar poco a poco en ellas para después agruparlas según su parentesco en familias y troncos, y de este modo llegar a reconstruir la cercanía que hombres y pueblos tuvieron en la prehistoria. La síntesis que Bárbara nos ofrece sobre las clasificaciones lingüísticas que se empezaron a elaborar en el siglo pasado es clara y amena a pesar de que el tema es complicado. Yo creo que esta parte del libro es un esfuerzo que introduce al lector en el deseo de saber más y más de ese universo lingüístico que son las lenguas de México, y un poco de América.

Puede decirse que el capítulo de las clasificaciones muestra el afán del ser humano por conocer y someter a categorías la diversidad desbordante de lenguas, de buscar parentescos y formas de evolución y, desde luego, de encontrar un origen común, o al menos cercano, de hombres y pueblos. Sin llegar al extremo de la tesis hebraísta seguimos en la búsqueda de un punto de encuentro de las lenguas quizá porque creemos que este punto de encuentro nos mostrará algo más allá de las lenguas que es el lenguaje y el sustrato de un pensamiento universal. Interesante es constatar que esta búsqueda corre paralela a la de los antropólogos y prehistoriadores en pos de una prueba que pueda comprobar la hipótesis monogenética. Pero en realidad podemos preguntarnos ¿hasta donde es posible reconstruir un pasado de milenios a través del estudio de la naturaleza y evolución de las lenguas? Sin pretender dar una respuesta, el libro de Bárbara muestra logros y fracasos y enseña un camino que bien vale la pena conocer.

Los tres restantes capítulos tienen en común que tocan el multilingüismo en diacronía. O para decirlo de otra manera, son ellos una explicación de por qué el presente de México es como es. Concretamente el segundo y el tercero están dedicados a mostrar cómo las lenguas mesoamericanas sufrieron el choque de la lengua dominadora, el español y cómo vivieron y evolucionaron en el nuevo orden que siguió a la Conquista. En ambos capítulos, historia y lingüística son los instrumentos con los que la autora reconstruye la vida de las lenguas mesoamericanas, en especial el náhuatl, la más hablada y la más escrita. En ellos se plantea un buen número de reflexiones en torno a temas de gran interés como son las dificultades de comunicación y bilingüismo, el diálogo entre lenguas que chocan, la lenta difusión del español y sobre todo, la pervivencia de las lenguas mesoamericanas. Para explicar la pervivencia toma como paradigma el náhuatl y perfila las etapas de su evolución con base en los estudios más recientes. El lector podrá entender un proceso lingüístico de enorme interés que se produjo a lo largo de tres siglos entre dos lenguas en contacto, el náhuatl y el español.

En este proceso la Evangelización jugó un papel fundamental, hecho que la autora valora en toda su plenitud. La Evangelización llevó consigo la gramatización de las lenguas vernáculas y un quehacer filológico plasmado principalmente en la elaboración de textos religiosos y etnológicos. Las pesquisas de los misioneros y la respuesta de sus alumnos nahuas indujeron un proceso que influyó en la historia de México. Bárbara hace un balance de la expansión misionera, de las figuras que destacaron, de los modelos de escuelas y de la repercusión que todo esto tuvo en la vida del náhuatl, y, en menor medida de otros idiomas.

No escapa a su mirada un tema muy de nuestros días: los pros y contras de la alfabetización. En su capítulo *La letra latina en las lenguas amerindias* describe el programa misionero de alfabetización en las lenguas vernáculas desde una perspectiva renacentista, en la cual, como ella dice, “el acervo textual más vasto hasta entonces conocidos era la latinidad”.² Quizá en un intento por rescatar el alma de las culturas mesoamericanas, la autora plantea la introducción del alfabeto latino no sólo como la sustitución de un modo de registro por otro sino como un “proceso de incorporación de las lenguas indígenas a la tradición europea de la cultura”.³ Señala ella que en el proceso de alfabetización hubo una pérdida de los elementos cambiantes de la oralidad al ser plasmada en un texto escrito con una lectura única.

Los pros y los contras están dentro de una polémica de mucha actualidad. Pero más allá de la polémica, el libro de Bárbara nos hace reflexionar acerca de choques culturales, de pérdidas de elementos identificadores, y de que un instrumento como el alfabeto aunque no se ha inventado nada mejor, puede ser controvertido.

Pero, por encima del texto escrito y de la lectura única, en el libro queda clara la posibilidad de convivencia de la escritura latina con los códices y el nacimiento de una nueva filología y lingüística novohispana que se gestó en los colegios adosados a los conventos en un esfuerzo singular de maestros y alumnos por dialogar y comprenderse. Las páginas de Bárbara sobre los nuevos libros muestran el alcance de la empresa evangelizadora y la política lingüística de las órdenes religiosas, proclive a que la enseñanza y la predicación se hiciera en las lenguas vernáculas.

Al hablar de política lingüística, hay que reconocer que *Letras sobre voces* contiene también unas páginas muy atinadas acerca de la política de la Corona española sobre las lenguas indígenas de México. Todos sabemos que sobre este punto existe una legislación tan amplia que sería imposible comentar en un libro como éste. Por eso, la autora ha escogido un cierto número de disposiciones para mostrar al lector que, en medio de algunas contradicciones, hubo una continuidad al legislar en pro de las lenguas indígenas hasta fines del siglo XVIII. Tanto el investigador como el simple lector encontrarán una buena síntesis para comprender el marco jurídico colonial que mucho facilitará la comprensión del subtítulo del libro, *Multilingüismo a través de la historia*.

No quiero seguir abundando en el contenido del libro pero sí quiero señalar que el cuarto y último capítulo dedicado al siglo XIX es de

² *Ibid.*, p. 124.

³ *Ibid.*, p. 173.

gran interés para comprender nuestro presente. Porque todo lo que en el pasado siglo se pensó y se hizo en relación con las lenguas vernáculas repercutió en nuestra centuria. Y no fue poco lo que se hizo, según señala Bárbara en su libro, especialmente en materia de educación. En pocas palabras, lo que la autora nos muestra es la existencia de un profundo debate acerca de la realidad multilingüe y multicultural de México. Un debate centrado entre la clase política rectora, partidaria de la homogeneidad, y los intelectuales ilustrados, partidarios, la mayoría, de recuperar el pasado indígena como raíz de la nueva nación. Historiadores, filólogos y humanistas recopilaron información sobre lenguas, elaboraron obras de carácter enciclopédico y se esforzaron por estudiar los idiomas mesoamericanos conforme a las nuevas corrientes de la lingüística comparada que corría en Europa. Un esfuerzo formidable del cual hoy día todos somos deudores. Fuera del debate, pero dentro de la realidad y en consonancia con ella, la Iglesia seguía con su política plurilingüe adocrinando en las lenguas vivas de México y enseñándolas en sus seminarios y colegios. La conclusión de todo esto es, para la autora, “que la situación actual de las lenguas amerindias obedece a una serie de decisiones determinadas .. que fueron tomadas ... a lo largo del siglo XIX y que respondían a concepciones particulares fuertemente enraizadas en el pensamiento occidental”.⁴

Quiero por último llamar la atención sobre dos ingredientes que dan más sabor al libro. El primero es el relativo a los cuadretes en los que se incluyen fragmentos de textos históricos, filológicos y lingüísticos relativos al tema. Algunos son explicaciones de nahuatlismos de uso común; otros, páginas de vocabularios; definiciones de vocablos, anécdotas históricas y hasta tablas de clasificación de las familias lingüísticas. Todos ayudan a enriquecer el contenido de los cuatro capítulos y amenizan, junto con las ilustraciones, la exposición del tema.

El segundo ingrediente es el “Apéndice Documental, en el que se reproducen 29 documentos fechados entre 1532 y 1875. Todos ellos atañen a la vida de las lenguas indígenas a lo largo de tres siglos y medio: a su enseñanza, a su promoción o prohibición y al estudio y clasificaciones de que han sido objeto. Este *corpus* de documentos es muy ilustrativo para el libro pero también para todos aquellos que se preocupan por la política lingüística de ayer y de hoy.

Difícil ha sido, en estas pocas páginas, desglosar el rico contenido del libro *Letras sobre voces*, un título atinado y poético para un texto en el que las voces siguen hablando en armonía con las letras.

ASCENSIÓN HERNÁNDEZ DE LEÓN-PORTILLA

⁴ *Ibid.*, p. 248.